

EZEQUIEL D. MURGA
CONICET / UBA-FFyL
Buenos Aires - Argentina
ezequielmurga@gmail.com

Hospedar el fenómeno. Hacia una ética de la fenomenalidad en Jean-Luc Marion

Recibido: 12.8.19- Aceptado: 21.08.19

Resumen: La fenomenología contemporánea ha repensado el lugar de la subjetividad a partir de la receptividad, ya sea del Ser, del otro, del Acontecimiento, o del fenómeno en general. En este contexto, la obra de Marion propone una acogida de los fenómenos a partir de su donación. Al tomar la iniciativa el fenómeno mismo que se da a partir de sí, el sujeto queda en la posición de la receptividad, de recibir lo que se le da, siendo el responsable de los modos de fenomenalización. En este trabajo proponemos profundizar la dimensión de responsabilidad del sujeto en la obra de Marion a la hora de recibir, hospedar y fenomenalizar aquello que se le da.

Palabras clave: fenomenología – receptividad – responsabilidad – fenómenos saturados – ética

Hosting the Phenomenon. Towards an Ethics of Phenomenality in Jean-Luc Marion

Abstract: The contemporary phenomenology has rethought the place of subjectivity starting from receptivity, whether it is from the self, the other, the event or the phenomena in general. Whithin this context, Marion's work proposes a reception of the phenomena from their givenness. Given that the phenomena take the initiative that is given by its own self, the subject is left in the position of receptivity, by receiving what it is given and being responsible for the modes of phenominalization. In this paper, we propose to dive deep into the dimension of the subject's responsibility whitin Marion's work when it comes to

receiving, hosting and phenominalising what's given.

Keywords: Phenomenology – Receptivity – Responsibility – Saturated Phenomena – Ethics

1. Introducción

La fenomenología contemporánea a partir del giro producido en su pensamiento, comenzando por el segundo Heidegger y pasando por Lévinas, Derrida, Ricoeur y Marion, entre otros, se ha propuesto destituir a la subjetividad de su púrpura trascendental para constituir la, no a partir de la metafísica, sino a partir de la receptividad. La iniciativa que la pasa a tomar la alteridad, ya sea la del Ser, la del Otro, o la del fenómeno en general, transforma al sujeto en una receptividad que lo acoge y recibe.

En este contexto, Jean-Luc Marion ha propuesto una fenomenología de la donación en donde los fenómenos son pensados, siguiendo el concepto de fenómeno de Heidegger en el §7 de *Ser y Tiempo*¹, dándose a partir de sí y al sujeto como la instancia receptiva del fenómeno. Dentro de esta propuesta fenomenológica, Marion desarrolla el concepto de fenómenos saturados, es decir, fenómenos que por el exceso de donación exceden y superan cualquier intento de receptividad del sujeto, saturando todo horizonte. Sin embargo, este sujeto en última instancia no debe confundirse, según Marion, con una pura pasividad, sino que, superando la distinción todavía metafísica entre actividad y pasividad, el adonado debe decidir y responsabilizarse sobre el modo de fenomenalidad de lo dado.

¹ Martin Heidegger, *Ser y tiempo* (Madrid: Trotta, 2016).

En *Certitudes Negatives*² Marion retoma la cuestión de los fenómenos saturados y presenta la posibilidad de una variación hermenéutica en donde el sujeto decida si entregarse a la saturación del fenómeno o reducirlo al rango de un objeto. Por ejemplo, en *El fenómeno erótico*³ se propone analizar desde una perspectiva fenomenológica las distintas figuras del amor; se utiliza como ejemplo la obra *Don Giovanni* para mostrar cómo frente a un mismo otro, Don Juan y Sgnarelle ven dos fenómenos distintos, porque lo ven desde dos miradas diferentes: “uno con la fantasía del deseo, el otro con la neutralidad del buen sentido⁴”. Parecería entonces que una misma donación, se puede fenomenalizar de maneras diferentes de acuerdo con la mirada que recibe y acoge la donación. Esta posibilidad que aparece en la obra de Marion de decidir sobre el modo de fenomenalización de lo dado, nos conduce hacia una ética de la receptividad a partir de la obra de Marion.

Comenzaremos brevemente presentando los elementos centrales del pensamiento marioniano en torno a la donación, los fenómenos saturados y la receptividad, para luego analizar el modo en que el sujeto recibe y fenomenaliza, y poder concluir con un esbozo de una ética de la receptividad.

² Jean-Luc Marion, *Certitudes négatives* (Paris: Grasset, 2010).

³ Jean-Luc Marion, *Le phénomène érotique. Six méditations sur l'amour* (Paris: Grasset, 2003).

⁴ Jean-Luc Marion, *El fenómeno erótico* (Buenos Aires: El cuenco de plata, 2013), 97.

2. La fenomenología de la donación

Marion propone a partir de sus obras fenomenológicas una fenomenología de la donación.⁵ Retoma la definición de fenómeno del §7 de *Ser y Tiempo*, en donde el fenómeno se da a partir de sí. Esto lleva a pensar la fenomenología desde la donación del fenómeno sin ningún *a priori* y, a la vez, destituyendo al sujeto de su dimensión trascendental, al cual le asignará el lugar de receptor del fenómeno que se da.

Al pensar a los fenómenos a partir de su donación, Marion presenta una tópica de los fenómenos en donde los clasifica de acuerdo al grado de saturación. Esto le permitirá introducir el concepto de fenómenos saturados, es decir, fenómenos que por el exceso de donación saturan todo horizonte de comprensión.⁶ Los fenómenos saturados se distinguen de los fenómenos de derecho común⁷ en donde intuición y significación coinciden fenomenalizando los objetos cotidianos, y de los fenómenos pobres⁸ en donde la ausencia de intuición permite fenomenalizar idealidades del tipo matemáticas. Invertiendo la lógica metafísica, que privilegia los fenómenos pobres como ideal de fenomenalización y criterio de verdad, Marion propone

⁵ Ver principalmente: Jean-Luc Marion, *Reducción y donación. Investigaciones acerca de Husserl, Heidegger y la fenomenología* (Buenos Aires: Prometeo, 2004); Jean-Luc Marion, *Siendo dado. Ensayo para una fenomenología de la donación* (Madrid: Síntesis, 2008); Jean-Luc Marion, *De súrcroit. Études sur les phénomènes saturés* (Paris: PUF, 2001).

⁶ Marion, *Siendo dado. Ensayo para una fenomenología de la donación*, 366.

⁷ *Ibíd.*, 363.

⁸ *Ibíd.*, 362.

hacer de los fenómenos saturados el paradigma de toda fenomenicidad. Si en un comienzo parecía que los fenómenos saturados eran acontecimientos extraordinarios,⁹ con la publicación de *la banalidad del fenómeno*¹⁰, todo fenómeno, aún el más cotidiano y ordinario, como comer una madalena, se volvería posible de saturación. Finalmente, en *Certitudes Negatives* retoma la problemática de los fenómenos saturados presentando una nueva tópica¹¹ y clasificándolos, esta vez, entre fenómenos del tipo del acontecimiento y del tipo de objeto. Sin embargo, a partir de una variación hermenéutica, los fenómenos saturados pueden objetivarse y los objetos pueden saturarse:

La distinción de modos de fenomenicidad (para nosotros entre objeto y acontecimiento) puede articularse sobre variaciones hermenéuticas [...]. Sólo depende de mi mirada que incluso una piedra pueda, a veces, aparecer como un acontecimiento.¹²

⁹ E. Falque va a criticar especialmente este carácter extraordinario de los fenómenos saturados de Marion. Emmanuel Falque, «Phénoménologie de l'extraordinaire», *Revue Philosophie*. «Jean-Luc Marion» 78 (2003): 52–76.

¹⁰ Jean-Luc Marion, *Le visible et le révélé* (Paris: Cerf, 2005), 143–82.

¹¹ C. Gschwandtner señala que con la nueva tópica Marion anularía toda posibilidad de gradación de los fenómenos resultando, a su entender, una pérdida. Christina M. Gschwandtner, *Degrees of Givenness. On saturation in Jean-Luc Marion* (New York: Fordham University Press, 2014), 8–9. Por su parte, J. Roggero propone la posibilidad de conciliar ambas clasificaciones. Jorge Luis Roggero, *Hermenéutica del amor. La fenomenología de la donación de Jean-Luc Marion en diálogo con la fenomenología del joven Heidegger* (Buenos Aires: SB Editorial, 2019), 149–53.

¹² Marion, *Certitudes négatives*, 307.

De esta manera se podría afirmar que todo fenómeno se da como saturado y que es el sujeto el que le fija los límites a la donación y, por lo tanto, lo constituye como objeto o se abandona a la saturación del fenómeno.

Desde la perspectiva del sujeto, Marion va a criticar el Yo Trascendental constituyente, propio de un pensamiento metafísico, y va a introducir la figura del adonado.¹³ El sujeto pierde su privilegio para quedar en última instancia como aquel que recibe y se recibe en la donación. Marion va a definir como la función principal del adonado la receptividad. Esta receptividad no debe confundirse con una mera pasividad, sino que, por el contrario, logra superar la distinción metafísica entre actividad y pasividad. La función de la receptividad es justamente la de mediar entre la pasividad y la actividad, superándolas. En efecto,

la recepción implica ciertamente receptividad pasiva, pero exige también la actitud activa, porque la capacidad (capacitas) para incrementarse a la medida de lo dado y para sostener la llegada de lo dado, debe ponerse a trabajar, trabajo de lo dado por recibir, trabajo sobre sí mismo para recibir.¹⁴

Es por lo tanto la función del adonado la de mediar entre lo que se da y lo que se muestra, mostrando cada vez el fenómeno tal cual se da. Esta función de receptividad, retoma el concepto de capacidad tal como era entendido antes de la modernidad,¹⁵ en cuanto la capacidad de recibir,

¹³ Marion, *Siendo dado. Ensayo para una fenomenología de la donación*, 423.

¹⁴ Marion, *De sùrcroit. Études sur les phénomènes saturés*, 57.

¹⁵ En francés el término capaz, capacidad perdió en la modernidad su dimensión de receptividad para guardar sólo su significado de actividad “capaz de hacer”, mientras que el español guarda todavía ambos significados Jean-Luc Marion, *Cuestiones Cartesianas*, 1a ed. (Buenos Aires: Prometeo, 2010), 115–16.

capacidad que al mismo tiempo que recibe da una forma. El ejemplo más claro es el del recipiente, que mientras es capaz de recibir el agua le da su forma. Sin embargo, el término recibió a partir de la modernidad otro significado. Este paso de la capacidad receptora, capacidad de recibir el fenómeno y mostrarlo, se volvió con el yo trascendental de la modernidad en capacidad de hacer, de dominar. Retomar por lo tanto su significado originario, en tanto función del adonado, es también destituir al yo de toda “púrpura trascendental” y por lo tanto de toda pretensión de dominio y poder sobre los fenómenos. Sin embargo, no alcanza con la mera receptividad del fenómeno, sino que en esta acogida se da también la fenomenalización de lo recibido. El adonado al recibir la donación, decide el modo en el que el fenómeno se muestra. Marion utiliza la imagen del prisma o del filtro para explicar cómo el asignatario hace surgir esta primera visibilidad sin producirla:

...un tal filtro define así una función: manifestar lo que se presenta (se da) y que, empero, debe introducirse aún en presencia del mundo (mostrarse); esta función caracteriza aquí sin sorpresas el polo-conciencia (o como quiera llamarse), tal y como éste trata con lo abierto fenomenológico donde debe mostrarse lo dado.¹⁶

3. Hospedar el fenómeno

Entonces, la función del adonado es la de recibir la donación y mostrar aquello que se da. Si pensamos ahora de manera conjunta los fenómenos saturados y la función de receptividad y fenomenalización, el adonado puede fenomenalizar la donación, que se da siempre en exceso, de

¹⁶ Marion, *Siendo dado. Ensayo para una fenomenología de la donación*, 419.

distintas maneras y en distintos grados. Siguiendo el ejemplo con el que comenzamos el trabajo, Don Juan y Sgnarelle fenomenalizan lo mismo de dos maneras totalmente diferentes. Pero podríamos pensar también otros ejemplos. Una obra de arte, a las cuales Marion ubica como fenómenos saturados del tipo del ídolo,¹⁷ pueden reducirse a un mero objeto de comercio en la mirada de un subastador. O el cuerpo propio, fenómeno saturado de la carne, debe volverse un cuerpo como objeto para ser operado por un médico. En todos estos ejemplos vemos cómo la misma donación se puede mostrar a partir de la saturación de un acontecimiento único o se puede reducir al rango de un objeto del mundo. Es la función del sujeto la de medir esa distancia y decidir el modo de la fenomenalización. Para Marion el sujeto es el responsable del modo en que los fenómenos se muestran.¹⁸ Si bien, son los fenómenos a partir de ahora los que toman la iniciativa y se dan a sí mismos, y con ellos nos dan a nosotros mismos, el sujeto tiene la función profundamente ética, en tanto que es responsable de la fenomenalización de lo que se da, de hacer visible lo que se le da.

Sumado a la función del adonado que hemos presentado, la de la receptividad, queremos agregar otra función: el discernimiento.¹⁹ Es el adonado el que debe discernir el

¹⁷ Marion, *De sùrcroit. Études sur les phénomènes saturés*, 65–98.

¹⁸ Marion retoma la responsabilidad frente al otro de Lévinas ampliándola a todos los fenómenos: “La responsabilidad no puede restringirse a una sola de las paradojas, el icono, por más privilegiado que sea, ni limitarse a un solo horizonte, aunque se tratara de la ética. La responsabilidad pertenece de pleno derecho a toda fenomenicidad”. Marion, *Siendo dado. Ensayo para una fenomenología de la donación*, 460.

¹⁹ Si bien Marion no desarrolla el tema del discernimiento podemos

modo de manifestarse de lo dado, es decir su horizonte de visibilidad. Esta función del discernimiento se une y se articula con la receptividad y la hermenéutica. Mientras que la receptividad tiene la función de resistir al fenómeno para poder hacerlo visible, y la hermenéutica de nombrarlo, a su propio riesgo, para manifestarlo, es el discernimiento el que debe recorrer constantemente la distancia entre la respuesta y la llamada, lo dado y lo mostrado, para intentar, en un ejercicio sin fin, de que lo que se muestre sea cada vez lo más acorde con lo que se da. El adonado tiene por lo tanto la función “de abrir y cerrar el flujo de la fenomenicidad”,²⁰ tiene que decidir en qué momento resistir la mirada del otro en tanto que ícono y en qué momento reducir su impacto para permitir el intercambio propio de la vida social. Discernimiento continuo y profundamente ético: somos responsables de los fenómenos, y del modo en que se nos muestran.

La pregunta que nos acompaña en este trabajo es la de pensar qué criterio fenomenológico utilizar a la hora de pensar el modo en el que se debe mostrar un fenómeno. En efecto, no podemos vivir en estado de continua saturación, ni detenernos frente a cada rostro que nos cruzamos. Parecería que la vida cotidiana, la vida de la actitud natural

encontrar algunas menciones del discernimiento como parte de la hermenéutica en su obra. En *El cruce de lo visible*, Marion hablará del discernimiento necesario para reconocer a Cristo en la cruz (Jean-Luc Marion, *La croisée de visible* (Paris: PUF, 2007), 129.) En *De surcroît* se referirá al discernimiento para decidir el sentido que se le debe asignar a un objeto (Marion, *De surcroît. Études sur les phénomènes saturés*, 133–34.).

²⁰ Marion, *Siendo dado. Ensayo para una fenomenología de la donación*, 478.

como la llama Husserl, no puede quedar sumergida en un continuo estado de receptividad. Tal como afirma Marion:

el deber de hacer aparecer cada vez un tal fenómeno saturado impediría prácticamente la vida social, la cual requiere el anonimato, la intercambiabilidad y la rapidez de ese intercambio.²¹

Entonces, ¿En qué momentos se debe y puede fenomenalizar al modo de la saturación? Y, por el contrario, ¿En qué momento se debe tratar a lo dado como un objeto dentro de la lógica del intercambio? Si bien en la obra de Marion parecería no haber una respuesta clara a esta problemática, creemos que se puede encontrar un camino a partir de la lectura que Marion hace de los tres órdenes de Pascal.²² La analogía entre los tres órdenes y la fenomenología de la donación la establece Marion mismo en el prefacio a la traducción española a *Siendo dado*, en donde va a comparar cada uno de los órdenes con cada una de las reducciones fenomenológicas, quedando el tercer orden, el del amor, igualado a la reducción a la donación. En el prefacio va a afirmar que la reducción a la donación no anula el orden de la objetualidad, sino que siguiendo la distinción de tres órdenes de Pascal, la tercera reducción “retoma, valida, y descalifica, a la vez las dos primeras”.²³ La donación no anula el orden del objeto, sino que lo ubica en el lugar que le corresponde.

Efectivamente, Pascal desarrolla una arquitectónica de tres órdenes. “Los tres órdenes retoman los tres objetos de

²¹ Ibíd, 494.

²² Jean-Luc Marion, *Sur le prisme métaphysique de Descartes* (Paris: Presses Universitaires de France, 1986), 325.

²³ Marion, *Siendo dado. Ensayo para una fenomenología de la donación*, 14.

la metafísica especial”:²⁴ el primero corresponde al mundo, el segundo al espíritu, y el tercero a Dios. A su vez a cada orden le corresponde un campo para ver: al primero las cosas corporales, al segundo las espirituales, mientras que el tercero abre los ojos a las realidades de la fe.²⁵ Los tres se ordenan a partir de una jerarquía en donde el inferior no puede ver las grandezas del orden superior, pero inversamente, el orden superior puede juzgar a los inferiores. El parámetro del segundo orden es, para Pascal, la evidencia, y el del tercero la caridad. Cuando se quiere utilizar la evidencia para juzgar los elementos del tercer orden se comete una tiranía²⁶ ya que se realiza una transgresión del segundo orden al tercero. Marion va a interpretar esta tiranía como una transgresión ilegítima de los órdenes inferiores hacia los superiores.²⁷ Por el contrario, el orden superior sí puede juzgar a los inferiores desde la caridad. Podríamos distinguir, a partir de este texto, dos maneras de objetualizar. Por un lado, cuando la objetivación se realiza desconociendo la donación, se realiza una tiranía sobre el fenómeno, forzándolo así al rango de objeto. Por el otro lado, una objetivación realizada desde la donación misma, es decir, desde el orden del amor, en donde acogiendo el exceso de lo dado se discierne interpretar lo dado en exceso, esta vez, como un objeto, pero sabiendo que no es más que una interpretación y una reducción, y que en el fondo de ese fenómeno se encuentra

²⁴ Marion, *Sur le prisme métaphysique de Descartes*, 326.

²⁵ Blaise Pascal, *Pensamientos* (Madrid: Gredos, 2012), párr. 308/793.

²⁶ “La tiranía consiste en el deseo de dominación universal y fuera de orden” (Ibíd, párr. 58/332.).

²⁷ Marion, *Sur le prisme métaphysique de Descartes*, 341.

siempre el exceso de lo dado. El criterio de discernimiento será siempre el amor.

4. Conclusión

A partir de los desarrollos de la fenomenología de la donación, Marion propone una autoostración de los fenómenos a partir de sí y una función receptiva del sujeto. Esta acogida de los fenómenos por parte de la subjetividad implica una responsabilidad sobre sus modos de manifestación.

A nuestro entender, ser responsable de los fenómenos no implica la necesidad de tener que recibirlos siempre en el modo de la saturación y rechazar toda constitución de objetos. Por el contrario, reconociendo siempre el exceso de lo dado se debe discernir en qué momentos se lo debe objetualizar sabiendo que se está realizando una reducción, y en qué momentos se debe dejar que se manifieste el exceso de lo dado. La tiranía no se encuentra en tratar como objetos a los fenómenos, sino en no reconocer en los objetos el exceso de lo dado.

5. Bibliografía

- FALQUE, Emmanuel. «Phénoménologie de l'extraordinaire». *Revue Philosophie*. «Jean-Luc Marion» 78 (2003): 52–76.
- GSCHWANDTNER, Christina M. *Degrees of Givenness. On saturation in Jean-Luc Marion*. New York: Fordham University Press, 2014.
- HEIDEGGER, Martin. *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta, 2016.

-
- MARION, Jean-Luc. *Certitudes négatives*. Paris: Grasset, 2010.
- . *Cuestiones Cartesianas*. 1a ed. buenos Aires: Prometeo, 2010.
- . De sùrcroit. Études sur les phénomènes saturés. Paris: PUF, 2001.
- . *El fenómeno erótico*. buenos Aires: El cuenco de plata, 2013.
- . *La croisée de visible*. Paris: PUF, 2007.
- . Le phénomène érotique. Six méditations sur l'amour. Paris: Grasset, 2003.
- . *Le visible et le révéle*. Paris: Cerf, 2005.
- . Reducción y donación. Investigaciones acerca de Husserl, Heidegger y la fenomenología. buenos aires: Prometeo, 2004.
- . Siendo dado. Ensayo para una fenomenología de la donación. Madrid: Síntesis, 2008.
- . *Sur le prisme métaphysique de Descartes*. Paris: Presses Universitaires de France, 1986.
- PASCAL, Blaise. *Pensamientos*. Madrid: Gredos, 2012.
- ROGGERO, Jorge Luis. *Hermenéutica del amor. La fenomenología de la donación de Jean-Luc Marion en diálogo con la fenomenología del joven Heidegger*. Buenos Aires: SB Editorial, 2019.

Índice del Volumen LXXV

Fascículo 246

ARTÍCULOS

ADAM SOŁOMIEWICZ, <i>El intelecto agente aristotélico como “intelecto personal” según Leonardo Polo</i>	7
HUGO JOSÉ FRANCISCO VELÁZQUEZ, <i>Breve reseña sobre la verdad en el pragmatismo de Charles S. Peirce y William James</i>	29
JACOB BUGANZA, <i>La ética de Apuleyo</i>	49
TANIA SCIAGURA y RAMIRO DÉLIO BORGES DE MENESES, <i>Primum non nocere: riflessione morale sulla relazione tra medicina ed ética</i>	75

DOSSIER

CECILIA AVENATTI DE PALUMBO, SILVIA J. CAMPANA Y MARÍA ESTHER ORTIZ, <i>La hospitalidad: encuentro y desafío</i>	107
--	-----

ROSTRO, ALTERIDAD Y RECONOCIMIENTO

JAVIER IGNACIO HERNÁNDEZ TREJO SJ, <i>Tú, mi hermano. Tú mi enemigo. Caín y Abel a través del pensamiento de G. W. F. Hegel y Emmanuel Levinas</i>	111
SILVIA JULIA CAMPANA, <i>De la proximidad a la hospitalidad: hacia el rostro desnudo de la íntima vulnerabilidad</i>	137
MARISA MOSTO, <i>Hospitalidad y singularidad</i>	155

LA OBRA DE ARTE Y LA RECIPROCIDAD HOSPITALARIA

MATEO BELGRANO, <i>Extranjeros en el museo. Una reflexión sobre la recepción de la obra de arte</i>	177
CRISTINA LEONOR ARRANZ, <i>La apertura de Goethe al arte clásico: una interpretación estética de la hospitalidad</i>	189

HISTORIA, SOCIEDAD Y HOSPITALIDAD

TERESA M. DRIOLLET DE VEDOYA, <i>Del individualismo antropotécnico hacia la hospitalidad</i>	203
CAROLINA RIVA POSSE, <i>Logos, hospitalidad y democracia. Volver al origen de Europa de la mano de Augusto Del Noce y San Benito</i>	217

NOMBRE, ESPERANZA Y DONACIÓN

EZEQUIEL D. MURGA, <i>Hospedar el fenómeno. Hacia una ética de la fenomenalidad en Jean-Luc Marion</i>	229
--	-----